

Nicolás Dip (2023) *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*, 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; IEC-CONADU.



En la presente reseña buscamos dar cuenta de los principales lineamientos del libro *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* del Doctor Nicolás Dip. Texto digital de reciente publicación, coeditado por el IEC-CONADU y CLACSO, la obra representa el cuarto ejemplar de la serie titulada “Que se pinte de pueblo” que, desde 2022, ha publicado trabajos que invitan a reflexionar sobre la cuestión estudiantil y universitaria en general en América Latina. Desde sus palabras iniciales el autor nos advierte que *Movimientos estudiantiles en América Latina* es un libro de bolsillo, una síntesis posible de una serie de tópicos que intenta presentar, en una extensión acotada, un escenario general de los movimientos estudiantiles latinoamericanos desde, al menos, la Reforma Universitaria de 1918 hasta las experiencias feministas contemporáneas. El

mismo se encuentra estructurado a partir de seis interrogantes que ofician de apartados particulares, a saber, ¿Qué son los movimientos estudiantiles? ¿Cuál es la importancia de los movimientos estudiantiles? ¿Qué fue la Reforma Universitaria de 1918 y cuáles son sus legados? ¿Existió un 68 latinoamericano? ¿Están vivos los movimientos estudiantiles? y ¿Hay lugares comunes en la historia y el presente de los activismos estudiantiles? Como el propio autor menciona, existe una creciente cantidad de estudios sobre la cuestión de la que aquí se ocupa que, en parte, puede observarse en la bibliografía al final del libro. Entonces, ¿para qué un texto de este estilo? Pensamos que, sin perder rigurosidad, Dip ha logrado presentar preguntas y respuestas claras que sirven de guía introductoria y claves de lectura a la hora de ingresar a este campo de estudios harto complejo. Las mismas, si bien dialogan entre sí, pueden ser leídas, al mismo tiempo, con relativa autonomía; veamos de qué se tratan.

El primer interrogante busca establecer claridad sobre el concepto de movimiento estudiantil. Desde aquí, Dip plantea que las dos dimensiones centrales en la constitución de este son la política y la educación. La presencia de estudiantes no es suficiente. Por un lado, es necesaria la existencia de algún tipo de organización de los estudiantes, más o menos formal, en vistas a resolver dificultades comunes para hablar de movimiento. En este sentido, se habla de su politización. Por otro lado, el anclaje educacional no puede ser excluido al momento de entender sus particularidades. La existencia y

problemáticas propias de las instituciones educativas son ineludibles. Así, encontramos un variopinto conjunto de debates y demandas por parte de los movimientos estudiantiles que van desde tópicos que incluyen al conjunto de la sociedad hasta otros vinculados a luchas sectoriales como la exigencia de becas y el imperativo de participar en los destinos de las instituciones en las cuales se forman. En esta línea, la posibilidad de reflexionar sobre los movimientos estudiantiles necesariamente rechaza las perspectivas que conceptualizan al ámbito educativo como apolítico.

El segundo interrogante reflexiona sobre el peso y la trascendencia de los movimientos estudiantiles en las transformaciones sociales en América Latina. Partiendo de una breve recopilación de investigadores que han cuestionado el peso que cierta historiografía les ha dado como vectores fundamentales de los procesos de cambio en nuestro continente, incluso calificándolos de mito, Dip recupera diversas experiencias recientes, como las acontecidas en México y en Chile, para afirmar que difícilmente pueda sostenerse la nula influencia de los movimientos estudiantiles en el escenario político de América Latina. Sin ser tajante a la hora de afirmar el verdadero peso e incidencia estudiantil en el pasado y presente del continente, la reflexión última del autor va en línea con evitar perspectivas dicotómicas que encubran fenómenos sociales complejos y concluyan sobrestimando o eliminando el rol de los movimientos estudiantiles.

El tercer interrogante se sumerge en el análisis de la Reforma Universitaria de 1918 y la naturaleza de sus legados. Luego de una breve reconstrucción histórica donde se citan figuras como Deodoro Roca, la Universidad de Córdoba en Argentina, la Federación Universitaria de Córdoba, el carácter americanista del suceso y, por supuesto, el célebre Manifiesto Liminar, Dip da cuenta de las ideas instaladas en el imaginario social en torno a los reclamos de la Reforma, muchas de las cuales carecen de respaldo histórico. Dicho esto, y sin restarle importancia como hito paraguayas en el activismo estudiantil de nuestro continente, se recuperan antecedentes de algunas de sus demandas, otorgándole mayor densidad histórica al escenario de principios de siglo. El mayor mérito de este apartado se vincula a la propuesta del autor de entender las apropiaciones y resignificaciones del ideal reformista ocurridas en las décadas siguiente hasta nuestros días. Al respecto, Dip afirma que la Reforma Universitaria no es un programa clausurado ni el reformismo un actor homogéneo.

El cuarto interrogante se pregunta sobre la existencia o no de un 68 latinoamericano. Otra coyuntura ineludible a la hora de pensar la historia de los movimientos estudiantiles a nivel global pero donde suele hacerse especial énfasis en hechos acaecidos en Europa, como el Mayo Francés, y en Estados Unidos, en el contexto de la oposición a la Guerra de Vietnam. El autor, por su parte, sostiene la existencia de trabajos recientes que han logrado abordar la cuestión desde la especificidad latinoamericana. Hecha esta

aseveración, se propone pensar el activismo estudiantil de 1968 en América Latina desde dos perspectivas, una donde se estudien las protestas que, de manera simultánea, se produjeron en diversos países como México, Brasil y Uruguay, y, otra, que privilegie la dimensión simbólica de aquella coyuntura que, con sus reflexiones, dificultades y propuestas, tiñó el devenir de los movimientos estudiantiles latinoamericanos en, al menos, las dos décadas posteriores.

El quinto interrogante plantea la pregunta sobre la pervivencia de los movimientos estudiantiles en la actualidad. Dip repone el contexto de principios del siglo XXI donde aparecen voces que afirman la agencia limitada de este actor en la política contemporánea latinoamericana. Sin pretender dar una respuesta definitiva, y mencionando la tarea pendiente de avanzar en una cartografía exhaustiva sobre la geografía de la protesta de los movimientos estudiantiles latinoamericanos de la presente centuria, el autor cuestiona la supuesta pérdida de vigor de estos últimos refiriendo procesos donde el protagonismo de los movimientos estudiantiles es importante. En esta línea, se remite a la actualización de parte de sus demandas sobre la base de experiencias novedosas tales como las vehiculizadas por sectores feministas en países como Argentina, Chile, Guatemala y México, entre otros.

El sexto y último interrogante nos interpela sobre la existencia de lugares comunes en la historia y el presente de los activismos estudiantiles. El autor advierte sobre la existencia de estos. Si bien no los califica como aspectos necesariamente

negativos, en la medida en que pueden officiar de sedimentos a la hora de establecer bases compartidas y edificar tradiciones, Dip previene sobre los mismos en tanto pueden obstaculizar abordajes novedosos a la hora de estudiar los movimientos estudiantiles. Así, da cuenta de algunos lugares comunes como las perspectivas que ocultan el lugar de las mujeres en el activismo estudiantil latinoamericano, otras que encapsulan estos movimientos en culturas políticas exclusivamente situadas en la izquierda del espectro político, aquellas que solo encuentran hechos relevantes en una serie de países en perjuicio de otros, así como las que únicamente conciben la militancia estudiantil legítima a partir de una serie de características situadas en un contexto histórico específico menospreciando las configuraciones contemporáneas.

En síntesis, si bien toda selección es arbitraria y necesariamente excluye temas relevantes, Nicolás Dip ha construido un libro que officia de vía de entrada a un campo de estudios que no ha perdido actualidad. Partiendo de la premisa de que los movimientos estudiantiles logran mayor significación cuando vinculan sus intereses y acciones concretas con otras fuerzas de la sociedad civil, el autor nos ofrece un texto de divulgación preciso. Un artefacto construido sobre un conjunto de preguntas que podemos entender como hendiduras que habilitan el ingreso a una serie de intercambios, discusiones e interrogantes adicionales que, sin pretensión de agotar el debate, viene desarrollando Dip en su producción académica sobre el movimiento estudiantil latinoamericano durante los



53, mayo 2024: 1-4

últimos años. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* nos invita a visitar los legados de un sujeto colectivo que, con sus particulares espaciales y temporales, aún se encuentran en disputa en la coyuntura de principios de nuestro siglo. Es una contienda que sigue teniendo lugar.

Lucio Emmanuel Martín
(IHUMA/CER-UNS/CEISO)
lucioemartin@gmail.com